CONFERENCIAS DEL GUÍA

242

El significado espiritual de los sistemas políticos

PATHWORK
DE MÉXICO

CONFERENCIA

242

El significado espiritual de los sistemas políticos

•

SALUDOS, MIS QUERIDOS AMIGOS. Que las bendiciones que han recibido toquen la parte más profunda de su ser para que conozcan su verdad más íntima, para que pierdan el miedo a ella a fin de que su compromiso con todo su ser se ancle cada día más en su devoción total a su camino.

Descubren cada vez más que el dolor que querían evitar abre un espacio a la alegría; una alegría que jamás les habría llegado si no se hubieran enfrentado al dolor. Y también descubren, queridos míos, que cuando no temen y no evitan la negatividad, la distorsión y la negatividad que son parte de su ser —aunque sea sólo una parte pequeña— tiene lugar una alquimia divina que produce la verdadera integración y transformación de su ser total en un proceso cada vez más profundo. Individualmente, un número cada vez mayor de ustedes han visto que es así, aun cuando los obstáculos parecían enormes a veces. Siempre parecen mucho más grandes de lo que son en realidad. A medida que más y más de ustedes individualmente superan las obstrucciones internas, los miedos fútiles y la resistencia innecesaria, su comunidad crece en fuerza, en realismo, en alegría y en abundancia.

Para esta conferencia anuncié un tema un poco inusual, pero verán que encaja en la secuencia de las conferencias y tiene su

significado integral en el proceso de ustedes, como individuos y como comunidad. El tema es *el significado espiritual de los sistemas políticos.* Hablaré de los más conocidos sistemas políticos de la Tierra en este punto de su evolución. Explicaré el origen divino de estos sistemas y las distorsiones de cada uno. Luego les mostraré que estos sistemas, en sus manifestaciones tanto divinas como distorsionadas, son una realidad de su mundo interno, De ahí procederemos a adquirir una visión más clara de la política en la Nueva Era.

Tomemos primero un sistema ya obsoleto, pero todavía conocido en su mundo, y lo clasificaremos en una categoría como *monarquía y feudalismo.* ¿Cuáles son los orígenes divinos de este formato y cuáles son sus distorsiones? El significado y el origen divinos, la verdad interna de estos sistemas está en ciertos seres humanos altamente desarrollados que están plenamente conscientes de su responsabilidad. El desarrollo siempre entraña responsabilidad, y los que están dispuestos a asumirla pueden, de acuerdo con la ley divina eterna, y de manera proporcional a su tarea, sentir que tienen el derecho de disfrutar de los privilegios que la acompañan. La persona que no está dispuesta a asumir tales responsabilidades no se ha ganado el derecho a esos privilegios; o se siente demasiado culpable para siquiera desearlos, o es tan rebelde que quiere robarlos y justifica esto asegurando que aquellos que se los han ganado son injustos y abusivos. Ahora bien, aun si se está abusando de la autoridad, los que no están dispuestos a encargarse de la demandante tarea del liderazgo no tienen razón de rebelarse. No necesitarán rebelarse si satisfacen las condiciones que les dan derecho a los privilegios envidados y codiciados. Éstos se envidian sólo cuando no se paga el precio.

Los que se entregan totalmente a sus tareas como líderes de naciones y gobiernos, cumplen con su responsabilidad de acuerdo con la ley divina. Conducen y guían a los que no desean hacerse cargo de esa tarea, que consta de tantas dificultades como privilegios. El liderazgo exige mucha autodisciplina que los autocomplacientes no desean ejercer. La muchas veces

necesaria y voluntaria renuncia a una gratificación inmediata es totalmente rechazada por los seguidores, quienes con frecuencia y al mismo tiempo se resienten con los que dirigen. Tampoco desean correr los riesgos de exponerse, de recibir las críticas, las calumnias y la hostilidad que los que están en el primer plano deben de tener la fortaleza para soportar. Es ciertamente más fácil seguir que dirigir, ser un ciudadano común y corriente que el líder de una nación. El seguidor puede darse el lujo de ser perezoso, aun si la pereza no es necesariamente física. Puede ser pereza mental, de espíritu, de valor, de corazón.

Los líderes crean seguidores y, con una total devoción a su tarea, dan lo mejor. Usan su poder para el bien de todos. No rehúyen inconvenientes personales en el desempeño de su tarea. Ésta es, en términos amplios, la realidad divina contenida en los regímenes de la monarquía o el feudalismo.

Es fácil ver cómo pueden distorsionar esto los seres humanos despiadados, egoístas o irresponsables que abusan del poder en su propio beneficio material, y obstruyen el desarrollo de la justicia, de la ley, de la belleza, de la legitimidad y de la intercesión divina. El verdadero líder, el monarca si quieren, que sostiene el timón del barco, siempre es un canal de inspiración divina. Si esa inspiración no se busca y se pone por encima de todo lo demás, el resultado es entonces el abuso.

Cuando estos sistemas aparecieron en su mundo terrenal, éste era su mensaje innato. Aparecieron cuando la humanidad en general no era capaz ni estaba dispuesta ni suficientemente desarrollada para asumir la responsabilidad del verdadero autogobierno. Por lo tanto, las personas necesitaban una guía. Obviamente, no tengo que entrar en muchos detalles para mostrarles que estos papeles no siempre se desempeñaban, aunque al principio unos seres altamente desarrollados muchas veces encarnaban para encargarse de estas tareas. Tarde o temprano, las tentaciones fueron muy fuertes. Siguieron otros que tomaron las riendas del gobierno por poder o manipulación, abusaron de su posición y sacaron provecho de su poder.

¿Cómo existe este sistema político en el mundo interior de un ser humano? De nuevo, esto no es muy difícil de ver, amigos míos. Todos ustedes han descubierto que hay en todos los seres humanos algún talento para ser un líder de una u otra forma; un talento para asumir responsabilidades y servir a una causa. No importa lo dormidos que puedan estar estos talentos al principio, pueden ser despertados y, con el tiempo, llevar al individuo a ese camino. Si no cultivan este talento, serán seguidores con muchos menos derechos y privilegios. Es como lo deseen. Si no desean la elevada tarea de asumir las responsabilidades de dirigir, de ocupar un lugar expuesto, de arriesgar todo lo que va con eso con el propósito de servir verdaderamente a una causa superior, entonces no tienen derecho de quejarse cuando otros hagan este trabajo. E insisto de nuevo en que esto podría aplicarse a expresiones muy sutiles y no necesariamente manifiestas en un liderazgo o puesto político exterior. Pueden ser maestros de escuela, pueden supervisar a otros en una oficina, pueden desempañar cualquier tarea del mundo y ser, dentro de su propio marco, un líder, un "monarca", o simplemente un seguidor. Ambos papeles tienen su valor y sus claras diferencias. Pero cuando el seguidor se resiste a su talento de convertirse en líder por derecho propio, cualquiera que sea su lugar, y luego se rebela contra el liderazgo que él rechaza porque es demasiado perezoso, temeroso, egoísta y autocomplaciente, comete una injusticia y una deshonestidad tan graves como el gobernante que abusa de su poder.

Cualesquiera que sean sus talentos, ustedes contienen la posibilidad de una gobernación más elevada en el mejor sentido de la palabra. Gobernación no es sólo una expresión política. Puede expresarse en todas las áreas de la vida. En primer lugar, este talento natural de liderazgo o gobernación debe asumirse hacia ustedes mismos como expresión de un proceso integrado. Esto significa la capacidad para ejercer cierta cantidad de disciplina, de firmeza, de fuerza, de no sucumbir a la tentación de mimarse. El gobernante débil que no quiere ser molestado y prescinde de esta disciplina necesaria y sana se equivoca tanto y hace tanto daño como el que es excesivamente severo,

duro e indiferente a los sentimientos del corazón, a la compasión, y que jamás relaja su dominio. Ninguno de los dos encuentra el equilibrio entre la disciplina, el relajamiento y el conocimiento intuitivo de cuándo es apropiado uno o el otro.

La disciplina no puede usarse con otros de una manera justa y equilibrada si no se usa primero y principalmente con el ser. Si sólo existe con otros mientras el ser se consiente —como lo han hecho y todavía lo hacen tantos gobernantes— se produce un desequilibrio dañino. Por esta razón, su *Pathwork* enseña principalmente, y con un énfasis aparente, la *autodisciplina.* La verdadera autopurificación y transformación en este camino es imposible a menos que se adquiera y se use constantemente la autodisciplina contra la resistencia latente a moverse y superar las dificultades. Sólo cuando han dominado esta resistencia hasta un grado considerable puede evolucionar orgánicamente su liderazgo de otros; como su tarea de *helpers*, la docencia o cualquier otro papel de responsabilidad dentro de la comunidad.

Dentro de su propio sistema anímico existen ambos aspectos: el monarca y el seguidor o ciudadano sin responsabilidad. Uno es rico y el otro pobre. Uno tiene derechos y el otro no. ¿Cómo distribuyen sus energías y su dirección al escoger qué cultivar en su camino al desenvolvimiento? ¿Abusan de este doble principio que tienen? Si se abusa de uno, entonces también se abusa del otro, pues son dos partes de un todo. ¿Cómo reaccionan hacia esas actitudes suyas que desean engañar, que quieren obtener resultados sin ganárselos, que desean vivir lo más fácilmente posible y recibir gratificaciones gratuitas que no se han ganado con la honestidad y con todo lo que un ser humano es capaz de dar? Si siguen esa disciplina dentro de ustedes, entonces se ganan la autoridad en el mejor sentido de la palabra en su ambiente inmediato. Entonces el "principio de monarquía" dentro de su alma está actuando armónica, significativa y apropiadamente hacia el "principio del ciudadano responsable" dentro de ustedes.

Esta actitud puede extenderse entonces al ambiente exterior y descansará sobre un terreno muy firme. Éstos son la monarquía y el feudalismo en el sentido divino, no en el sentido del abuso. Debe proceder, como lo hace todo crecimiento celular, de adentro hacia fuera. Empiezan con ustedes mismos; más adelante, cuando se ha establecido suficiente autogobernación, surge de manera natural una pequeña esfera de liderazgo, casi sin su intención exterior, por decirlo así. Crece como un árbol, en cualquier campo en el que activen sus talentos innatos y cumplan con su tarea. A medida que su estatura crece debido a su desarrollo sostenido, así también crecen su esfera de influencia y su poder positivo, y atraen más "seguidores". Una monarquía bella, armónica y orgánica es entonces una expresión divina en su vida personal que puede, en algunos casos, extenderse a la vida pública, si así se ha decretado. Éste es entonces el modelo del sistema político feudal y monárquico, que es parte del plan de todas las cosas.

Pero también lo es la segunda categoría de la que deseo hablar. Pensemos en el *socialismo y el comunismo* como una categoría. ¿Cuál es la expresión y el significado divino en estos sistemas? No debe de resultarles muy difícil ver que la idea aquí es la igualdad, la justicia y la legitimidad para todos. Podría parecer una contradicción si digo al mismo tiempo que no todas las entidades están igualmente desarrolladas; algunas son más fuertes, otras son más valerosas, otras más están mejor equipadas y son más merecedoras de la privilegiada posición de conducir un país, una sociedad, una civilización, un grupo de individuos, un negocio, o lo que sea. En ese sentido, las personas no son iguales, desde luego. ¿Es esto realmente una contradicción? Debo decir que no. Debido al espíritu dualista de la conciencia humana, las cosas muchas veces parecen contradictorias cuando no lo son. Así pues, es simultáneamente cierto que las personas son creadas iguales, y también que no son iguales en su expresión, en su desarrollo y la orientación de su voluntad, en las elecciones que hacen todos los días y todas las horas de su vida. Las personas son desiguales en sus sentimientos, en sus pensamientos, en sus decisiones y sus

acciones. Diríamos que un adulto y un niño son iguales en lo que concierne a su valor innato. Pero desde luego que no son iguales en sus expresiones de vida. Así que podemos decir que no hay contradicción al decir que ambos son iguales y desiguales.

La forma de gobierno en la que todos son igualados fue claramente una reacción al abuso de la monarquía y el feudalismo. Se estaba abusando de la desigualdad que es característica de la monarquía y el feudalismo. Otra faceta de la verdad divina había venido a revocar el abuso de la verdad: la distorsión de ésta. Pero también con el segundo sistema llegó el abuso, como sucede cuando una verdad parece ser una contradicción de otra verdad. Con esta exclusividad la mente dualista destruye la unidad interior que existe en todas sus contradicciones. Una cuerda floja de violaciones disminuye la nueva verdad. Ahora se abusa de la igualdad y se instaura una uniformidad que ya no va de acuerdo con la vitalidad del desarrollo humano ni con la divergencia y las variedades de la expresión humana. La justicia, la uniformidad y el conformismo desbancan al libre desenvolvimiento y expresión de preferencias, de talento y de desarrollo.

Ahora bien, ¿cómo se presenta esto en su alma? ¿Cuál es la realidad interna de esta forma de gobierno? En su expresión divina, el alma humana sabe profundamente que no importa cuán distorsionado y negativo pueda ser otro ser humano, éste es de todas maneras una manifestación divina y, como tal, verdaderamente igual... en ese nivel tan profundo. Si pueden percibir esto, su sentido común y su amor harán posible que también perciban y determinen las diferencias de expresión. En ese nivel externo de expresión obviamente no hay igualdad, pues aquellos que cumplen responsablemente con sus tareas en el universo y viven de acuerdo con las leyes espirituales no son iguales en expresión a los que violan las leyes egoístamente, que las distorsionan de acuerdo con sus propósitos egoístas —individualmente o en la vida política—y que no se preocupan si sus acciones y actitudes afectan a otros adversamente. La violación de las leyes puede darse en un nivel más obvio,

o puede ser una actitud sutil, pero de todos modos insidiosa, con efectos tal vez peores que la manifestación obvia. Sería absurdo sostener que un individuo que niega la realidad divina, dentro o fuera, es igual a aquellos que nutren y sostienen la verdad y el amor divinos.

Esta desigualdad puede conocerse veraz y creativamente sólo cuando uno también conoce la igualdad subyacente de toda la vida divina. Y esa es la expresión interior, en su pureza, de la expresión política exterior del socialismo o comunismo.

Examinemos ahora una tercera y ahora popular forma de gobierno, que es *la democracia capitalista,* como la conocen en esta tierra. Su manifestación y significado divinos son la libertad total de expresión y el uso de la abundancia divina de acuerdo con la inversión personal. Sin embargo, al mismo tiempo, en la manifestación divina abre un espacio para el cuidado de quienes no pueden o, en un nivel más profundo, no quieren, hacerse responsables de sí mismos. Este sistema no proclama sentimentalmente que estas personas deberían cosechar los mismos beneficios que aquellos que invierten todo su ser en la vida. Tampoco explota a esas personas para justificar la sed de poder del gobernante. En ese sentido, esta forma de gobierno es la expresión más parecida a la fusión de la dualidad en la Nueva Era. Pueden intuir aquí la fusión de los otros dos sistemas de los que hablaba yo, por lo menos hasta cierto grado. Es una forma mucho más madura de gobierno que las otras dos. Todas las categorías tienen, por supuesto, subcategorías.

La distorsión de la democracia capitalista es muy obvia, en el sentido de que el abuso del poder por los pocos individuos más fuertes y voluntariosos puede entonces imponer desventajas a aquellos que no están dispuestos a pararse con sus propios pies. Estas desventajas rebasarían el resultado natural —de causa y efecto— de su negativa a bastarse por sí mismos y en vez de ello adoptar un papel parasitario a expensas de otros. Pero en esta distorsión del tercer sistema los explotadores se vuelven parásitos en otro sentido, pues usan a aquellos que a su vez

quieren usar. En lugar de ayudarlos a despertar por medio de disposiciones realmente justas y apropiadas, caen en el juego de las racionalizaciones de aquellos que son perezosos y engañan, volviendo válidas sus excusas cuando justifican en apariencia su argumento de que viven en un mundo injusto y de que los menos codiciosos son victimizados por los codiciosos.

Ambos extremos pueden abusar de este sistema. Los de mentalidad socialista pueden volverse más parasitarios y usar la estructura de poder como una excusa. Los fuertes y diligentes, que arriesgan e invierten, pueden abusar del sistema justificando su codicia y su sed de poder con la naturaleza parasitaria de los perezosos. En otras palabras, en este sistema, dado que es una fusión de las primeras dos categorías, también encontramos una "fusión negativa" de ambas distorsiones. Pueden observar esto de diversas maneras en su vida política, si miran la expresión pública. Ambas expresiones, de ambas categorías, contienen más posibilidad de abuso en este sistema, sólo porque éste también ofrece más posibilidades de una fusión sana de dos aparentes opuestos. Las otras dos categorías ofrecen menos libertad y, por lo tanto, quizás menos posibilidades de abuso. En un nivel esto puede parecer falso... y es falso. Pero en otro nivel también es verdadero. A mayor desarrollo y libertad, mayores son los peligros del abuso y la distorsión.

La libertad siempre contiene mayores posibilidades de abuso. Ésta es una realidad universal dentro del alma, así como en las expresiones externas. Cuando el abuso alcanza su pico, la dolorosa confusión del dualismo surge y el péndulo debe oscilar en la dirección opuesta. Así, dentro de su alma, pueden ir de ser sumisos a ser rebeldes. Los sistemas políticos oscilan del autoritarismo de una forma u otra a los sistemas excesivamente permisivos que le permiten al parásito sentimentalizar su "causa". Y así se pasa de una forma a otra a lo largo de los siglos hasta que el margen de la oscilación del péndulo se estrecha y hay un acercamiento al punto de fusión. El capitalismo democrático o la democracia capitalista es una expresión así,

pero si el sistema se basa en teorías abstractas y es gobernado sólo por la mente, la posibilidad de error, distorsión y abuso siempre estará presente. Por lo tanto, debe establecerse un canal para percibir la voluntad y la ley divinas.

Es fácil para ustedes ver cómo se aplica este principio a su mundo interior. Cuando se les da la libertad de gobernar responsablemente su vida, cuán fácil es abusar de esta libertad a menos que confronten constante y escrupulosamente sus motivos reales y ocultos. ¡Cuánta madurez se necesita para abstenerse de las tentaciones de abusar de la libertad! ¡Y cuánta autodisciplina se necesita para no hacerlo! También necesitan madurez, fortaleza e imparcialidad para pararse responsablemente con sus propios pies y no convertirse en una carga para sus conciudadanos. Esta tentación existe siempre, tanto en su vida personal como en su vida pública. Cuando ceden constantemente a la tentación, levantan bardas más apretadas en torno a su libertad emocional y establecen un sistema interior de tiranía en el que ya no se sienten libres. Tal vez por un tiempo encuentren circunstancias exteriores a las cuales culpar de esta autorrestricción, pero cuando esto ya no es posible, muchas veces siguen luchando frenéticamente, sin entender por qué se sienten tan restringidos en su interior. No entienden la tiranía interior que han establecido al abusar constantemente de su libertad de crear, de elegir, de dirigir su vida, sus pensamientos, su voluntad.

Observemos ahora, con nuestro conocimiento de estos tres sistemas básicos, su significado divino y sus abusos —dentro de ustedes e inevitablemente afuera—, cómo se aplican estas leyes a la más pequeña situación de vida inmediata e individual, así como a la gran escala del gobierno mundial. ¿Cómo puede todo esto integrarse y formar parte de la política en la Nueva Era? ¿Qué idea tienen? Algunos de ustedes han pensado en esto, han tenido ideas. Seamos un poco más específicos.

En primer lugar, la política en la Nueva Era, sobre todas las cosas, siempre debe ser dirigida por aquellos que cultivan un

canal con la inspiración divina. Quienes que no poseen este canal no siempre pueden juzgar si es así o no. La falta de percepción puede deberse a que se tiene un interés creado en no saber por razones egoístas, o bien puede ser realmente una "ignorancia inocente", si tal cosa existe. Pero cuanto más estén los individuos seriamente motivados para elegir a sus líderes de acuerdo con esta consideración, más serán elegidos en realidad dichos líderes. Cómo se puede estar seguro de cualquier líder específico es, desde luego, el dilema, especialmente sin un contacto personal. No obstante, la inspiración interior también puede servir para guiar sus facultades intuitivas y sus elecciones.

La elección es más fácil hoy que en tiempos pasados. Para empezar, el sistema de comunicaciones les permite tener más contacto y conocer mejor a los líderes potenciales. Los avances técnicos que vuelven posible esto son otra faceta más de la maduración y el desarrollo de la humanidad.

También es más fácil hoy escoger líderes inspirados porque la energía y el poder de la conciencia crística que se está expandiendo crea canales en todo el mundo. Se necesita valor para reclamar esta comunicación y también para reconocer lo difícil que es dejar de lado el interés propio, pues si éste viene primero, el canal se bloquea de manera natural.

Con el desinterés como preocupación y foco primarios, la política mundial en la Nueva Era contendrá cada uno de estos sistemas, no en contradicción sino como un todo integral. Tal vez les parezca imposible que una forma de gobierno pueda combinar la monarquía y el feudalismo, el socialismo y el comunismo y el capitalismo democrático. Sin embargo, así es, pues como lo esbocé aquí, todos contienen verdad y no se contradicen entre sí. Como lo descubren cada vez más en su propio camino, todos estos sistemas y aparentes contradicciones deben mezclarse armónicamente en la personalidad humana para la plena expresión de la creatividad, la alegría y la plenitud.

De hecho, si un gobierno mundial, o el gobierno interior de un individuo, no contiene sabiamente cada uno de estos sistemas en una manifestación positiva, complementándose uno a otro, no puede mantener el equilibrio necesario para una vida armoniosa y plena. Un gobierno así será destruido tarde o temprano. ¿Acaso no ocurre así, una y otra vez, dentro del individuo? Por ejemplo, ¿acaso la conciencia que lucha no está siempre esforzándose por mantener una exagerada independencia e individualismo a expensas de otros, por miedo a conformarse, a perder su individualidad?

¿Y no es igualmente cierto, en el otro extremo de la balanza, que la personalidad perezosa y demandante quiere que la cuiden, que le den sin el menor esfuerzo de su parte? Esta personalidad quiere realizar sólo la cantidad mínima de una labor rebeldemente ejecutada, y resiente cualquier cosa que le exija la vida. Al estar llena de resentimiento, hará lo que no puede evitar hacer, contra su voluntad. Éste es verdaderamente el comportamiento de un niño indisciplinado que necesita un padre que lo discipline.

¿No encuentran siempre un área en su alma que quiere usar el poder y tener abundancia, y a la que no le importan los demás? Todas estas expresiones existen en el alma de todos los seres humanos de una u otra forma. Si no se asoman a la superficie, yacen ocultas y por lo tanto tienen más poder para afectar indirectamente la vida y el ambiente de la persona. Por lo menos, crean un muro separador de soledad y miedo. Para atravesar el muro, uno necesita verdaderamente enfrentarlo y lidiar con él, para que se elimine y el canal divino pueda destaparse.

Así es la política mundial en la Nueva Era. La humanidad ha estado atravesando todas estas diversas fases y etapas de desarrollo. Así como ustedes, en tanto que individuos en un proceso de purificación, encuentran estos aspectos en su interior, así fluctúa la humanidad de una forma de expresión de la vida política a otra y se abre camino entre ellas, hasta que

se vuelve claro que un sistema no es todo bueno y el otro todo malo.

Una de las más grandes dificultades para la comprensión humana de las verdades universales y la realidad cósmica de la vida que habitan es el error dualista de "esto está bien y aquello está mal". He dicho esto muchas veces. Ahora traigo este principio a este mismo tema. Los políticos de la Nueva Era deben tener cuidado de abrazar una forma de gobierno contra otra. La naturaleza de la política de la Nueva Era será precisamente que no será partidaria, no sólo dentro del país, sino también con respecto a formas exteriores de gobierno. La tarea del político de la Nueva Era es, efectivamente, representar todas las formas de gobierno que el mundo conoce hoy en sus expresiones divinas. Esto puede suceder, y sucederá, si las personas abren sus canales y ven la unidad dentro de la aparente contradicción.

Esto tiene que empezar, y de hecho ya empezó, en su propia comunidad, donde combinan la monarquía y el feudalismo, el comunismo y el socialismo, y la democracia capitalista. Los combinan todos. Cuando se rebelan contra uno y están a favor del otro, ya están en distorsión. Y permitan que eso sea un recordatorio de que están en distorsión y de que necesitan buscar en su interior, saber qué parte de ustedes quiere crear la distorsión. ¿Es la parte perezosa que resiente la autoridad, y no quiere serlo y pagar el precio? ¿O es la parte envidiosa que se niega a ganarse lo que envidia? ¿O es la parte poderosa de ustedes que desea secretamente abusar del poder? Vean esa parte de ustedes que quizás desee un formato contra el otro cuando esto es inapropiado, debido a algún interés personal y negativo que está oculto.

Cuando el formato es apropiado, jamás habrá una contradicción. Cualesquiera problemas que surjan no serán atribuidos al formato o expresión exterior de los principios divinos eternos, sino que buscarán ustedes otros niveles de realidad en pos de la solución; niveles que contienen violaciones muy personales de la verdad, no importa lo

"público" que sea el tema. Entonces un formato siempre tendrá espacio para el otro. La única manera de alcanzar esta armonía y unidad de espíritu en el gobierno de su comunidad, así como en su autogobierno —el gobierno de la intrincada y múltiple personalidad que son— es rendirse totalmente a la voluntad del altísimo. Busquen ese aspecto suyo que evita rendirse, que se ciega para no ver que en un aspecto específico la rendición sería la opción apropiada, y que se niega a rendirse a la voluntad divina. Entonces entenderán sus obstrucciones.

Su comunidad está creciendo muy rápidamente. Necesita más pilares responsables que conozcan este principio y dediquen toda su vida a ser canales divinos. Así que aquellos de ustedes que deseen hacer esto con cualquier problema que surja, que presente un problema interior o exteriormente, en sus reacciones sensibles o en las manifestaciones exteriores, o en ambas, entren en ustedes y pregunten: "¿Está Dios en este o aquel tema específico?" Si se cuestionan honestamente, recibirán la respuesta por la manera en que se sientan. Y aquellos de ustedes que son más responsables del gobierno de su comunidad también se volverán, directa o indirectamente, partícipes de la creación de la política de la Nueva Era. Esto tal vez diseminará las verdades de las que hablo aquí, y eliminará la innecesaria división de un partido, o gobierno, o formato que esté en contra de otro y por eso mismo pase por alto cuáles son los asuntos reales que crean el problema. Sólo entonces se experimentará la realidad divina en todos esos formatos. Y también entenderán que cada realidad divina puede distorsionarse y ser motivo de abuso.

Cuando la humanidad alcance este enfoque de los problemas humanos, se habrá dado un paso gigantesco en la maduración. En la actualidad, el número de aquellos que ven la vida en estos términos es comparativamente bajo. La mayoría de los seres humanos todavía tienden a decir: "Esta actitud o principio es correcto, el otro es equivocado. Un formato es bueno y el otro es malo". La mayoría general de los seres humanos, especialmente en la vida política, todavía opera en el nivel del

ser de la máscara. En un sentido esto es progreso, en el sentido de que en tiempos anteriores el nivel general era el ser inferior que se exteriorizaba crasamente —por parte de los líderes así como de los seguidores. Nadie se molestaba siquiera en esconder esto. El individuo, así como la entidad humanidad, tiene que atravesar la curva de la evolución. La creación de la máscara es la primera faceta de la comprensión de que el ser inferior es inaceptable y "no paga". Aunque es interesada e hipócrita, esta fase es temporalmente necesaria, hasta que se alcance una mayor madurez. Entonces el ser inferior puede identificarse y evaluarse, lo que vuelve superfluo el ser de la máscara. Éste es el único camino hacia el ser superior.

Ustedes, como individuos, ya están más allá de eso y luchan por eliminar la máscara que es ahora el gobierno generalmente aceptado y la supuesta "necesidad" de la vida política y los políticos. Ustedes ya no necesitan estar en este marco de referencia: la máscara y el dualista bien contra el mal. Y qué alivio y liberación es encontrar y discernir —no sólo en su visión del mundo, sino en todo su enfoque de la vida, de ustedes mismos y de sus relaciones— la belleza, la verdad, la realidad, el amor, la pertinencia de cada sistema, y ver dónde y cómo cada uno está distorsionado. Ese es el camino revolucionario hacia la Nueva Era, que revelará verdades más grandes de las que pueden soñar. Pero mientras esta visión no se cultive, estas verdades no pueden revelárseles a ustedes.

Tal vez sientan, queridos míos, las inmensas corrientes de poderosa energía que han creado y con las que construyen un hermoso mundo nuevo. Cada uno de ustedes está contenido en la más profunda seguridad, en la guía del mundo de Dios. Sean benditos.

•

CONFERENCIA ORIGINAL:
Dictada el 2 de junio de 1976

EDICIÓN EN INGLÉS:
The Spiritual Meaning Of Political Systems
1996

TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL:
Margarita Montero Zubillaga.
18 de marzo de 2024

RECONOCIMIENTO:
El proyecto de las CONFERENCIAS DEL GUÍA en nuevo formato PDF, E-PUB y KINDLE fue posible gracias a la aportación de Ana Consuelo de Alba, Rocío Castro y Olga Tanaka. Participó: Vicente Encarnación y formó Ana Guerrero. Junio 2025.

© PDF, E-PUB y KINDLE son marcas registradas.